

La dimensión emocional en las narrativas del padecer

The emotional dimension in illness narratives

Verónica Suárez Rienda,¹ Diana Socorro Gómez López¹



RESUMEN. En este artículo se abordarán algunas de las reflexiones surgidas a partir del acercamiento a la dimensión emocional, como categoría analítica, de las narrativas del padecer. A partir de la revisión crítica del estado del arte de los planteamientos en las ciencias sociales sobre las emociones, y en relación con los estudios antropológicos conducidos por las autoras en el campo de la salud, proponemos su utilidad teórica y metodológica para la investigación sobre el proceso salud – enfermedad – atención. Enfatizamos la importancia de la dimensión emocional, a la vez que proponemos situar al investigador como sujeto clave, contextualizado, que se vuelve a la vez detonante de procesos emocionales y sujeto de los mismos.

Palabras clave: emociones, reflexividad, narrativas del padecer, antropología de las emociones.

ABSTRACT. On this paper, we will focus on some of the reflections that emerge from approach to the emotional dimension as an analytic category of the illness narratives. From a critical review of the state of art on the approaches of social science to emotions, we propose their utility as a theoretical and methodological tool for the research on the health – disease – care process; in relation with the research work that we have conducted in the health arena. We emphasize the importance of the emotional and at the same time we propose to place the researcher as a key subject, contextualized, who becomes at the same time the trigger for emotional process and subject of them.

Keywords: emotions, reflexivity, illness narratives, anthropology of emotions.

¹ Programa de maestría y doctorado en ciencias médicas, odontológicas y de la salud. Facultad de Medicina. UNAM. México.

Correspondencia: Verónica Suárez Rienda. Secretaría de Educación Médica. Facultad de Medicina, edificio B tercer piso. Circuito interno s/n, Ciudad Universitaria. Delegación Coyoacán. C.P. 04510, Ciudad de México. Correo electrónico: veronicasuarez_ugr@yahoo.es.

Folio 395/2016 Artículo recibido: 25/08/2016 aceptado: 25/08/2016

La problemática de las emociones se ha trabajado desde un diverso abanico disciplinar desde principios de siglo. Sin embargo, el interés por las emociones desde los estudios socioculturales, no fue asentado sino hasta la década de los setenta (para la sociología) y de los ochenta (para la antropología, desde la Escuela de Cultura y Personalidad), sin ser considerado antes de estos periodos por ser vistas como respuestas psicofisiológicas y universales.

El objetivo de este texto es presentar algunas reflexiones sobre las propuestas teórico – metodológicas del análisis de la dimensión emocional a partir de las narrativas del padecer, abarcado desde el marco de las ciencias sociales. Para ello, presentamos lo que hemos considerado dos espacios de debate: en primer lugar, el estudio de las emociones desde un enfoque teórico-metodológico de las ciencias sociales, ilustrado a través de revisiones bibliográficas y estudios en el campo de la salud de autoría propia; en segundo lugar, se presentan algunas reflexiones sobre la visibilización etnográfica de la dimensión emocional como elemento transversal a las narrativas del padecer.

Dimensión emocional y narrativas del padecer

Dado que el debate teórico sobre las narrativas del padecer se presenta con mayor profundidad en algunos de los textos de este número, en estas páginas nos centraremos en mostrar desde las ciencias sociales una aproximación conceptual y teórica de las emociones. Para ello, y a partir de la revisión bibliográfica al respecto, presentamos la distinción de tres enfoques: estudios desde las emociones, estudios sobre las emociones¹ y la fuerza emocional o reflexividad del etnógrafo.^{2, 3} Dichos enfoques son considerados en este texto, en el cual visibilizamos la dimensión emocional de los padecimientos como elemento transversal de las narrativas del padecer.

Sobre las conceptualizaciones de las emociones – y en referencia a los aportes más significativos –, es importante mencionar que a partir de la década de los ochenta, era inconcebible pensar un sujeto social sin la incorporación de las emociones, considerándolas como un elemento vital de su contexto, llevando a pensarlo como “un actor sintiente”.⁴ Así pues, se definen las emociones con un papel en la constitución del sujeto, surgiendo los estudios sobre las mismas como una crítica a la filosofía y a la sociología racionalista, en referencia a su concepción inconmensurable entre lo femenino y lo masculino.

Michelle Rosaldo⁵ concebía las emociones plasmadas desde lo corpóreo, en sentido de llegar a definir las como “pensamientos encarnados”: *thoughts somehow “felt” in flushes, pulses, “movements” of our livers, minds, hearts, stomachs, skin. They are embodied thoughts,*

thoughts seeped with the apprehension that “I am involved” (Rosaldo M., 1984:143). En el caso de Catherine Lutz, la autora afirma que en muchas sociedades las emociones son un eslabón fundamental para la interpretación cultural de la acción, lo que conlleva a que sus conceptos sean susceptibles de ser utilizados en la negociación de la realidad social.⁶

Otra de las definiciones dadas desde la antropología es la ofrecida por Fernández Poncela⁷, quien distingue, por un lado a las emociones como procesos físicos, mentales, neurofisiológicos, bioquímicos, psicológicos y culturales espontáneos y de corta duración; y, por otro lado, considera los sentimientos como emociones culturalmente codificadas, que son atravesados por procesos cognitivos que nos permiten nombrarlos y nos acompañan en el tiempo, se trata de “secuelas profundas de placer o dolor que dejan las emociones en la mente y todo el organismo” (Fernández, 2011: 3). Ambos, sentimientos y emociones, tienen que ver con lo social, lo cultural y lo corporal, están insertos en contextos espacio – temporales específicos y, por ello, nos remiten al pasado, a lo que fue real, al mismo tiempo que nos hablan de expectativas sobre el futuro, de lo que puede ser. Cuando hablamos del padecer, pareciera entonces ineludible referirnos a la dimensión emotiva, si consideramos que la enfermedad irrumpe en la vida de las personas y reconfigura la experiencia, como señalan Greenberg y Paivio⁸ (2007:22, en Fernández, 2011) las emociones ayudan en la toma de decisiones y la resolución de problemas, acciones fundamentales en el curso de la trayectoria del padecer y la construcción de las narrativas.

Una vez discutida la conceptualización de las emociones dirigimos la mirada hacia los estudios realizados desde la sociología y la antropología en relación a las mismas, con el fin de mostrar un panorama general respecto a la temática que aquí nos ocupa. Tomamos como referencia la distinción que López-Sánchez hace entre estudios sobre emociones y estudios desde las emociones. A ello le añadimos otra categoría, la fuerza emocional o reflexividad del etnógrafo, visibilizada en diferentes estudios antropológicos.

En primer lugar, nos encontramos con los estudios sobre las emociones, en los cuales se realiza el análisis de las emociones en sí mismas como protagonistas desde las relaciones sociales, siendo analizadas de forma particular o en su conjunto (vergüenza, orgullo, miedo, tristeza, etc.). En este grupo se encuentran los trabajos de corte sociológico como los de Thomas Kemper o Thomas Sheff quienes, según Bericat⁹, realizarían estudios ‘de’ emociones y ‘en’ emociones respectivamente y, desde el marco de un construccionismo social moderado, se produjeron desde la década de los ochentas y noventas varios aportes de investigación antropológica.

En esta línea, y como referencia de estudios en los que se toman en cuenta las narrativas del padecer para el análisis antropológico de las emociones, tomamos como ejemplo teórico-metodológico el trabajo de Suárez-Rienda¹⁰ (2014), en el cual se trabajó con trayectorias narrativas emocionales en torno al tratamiento del cáncer en un hospital de especialización oncológica. Para la investigación mencionada, la autora llevó a cabo una propuesta teórica basada en el diálogo entre la perspectiva construccionista de las emociones^{4,5}, el enfoque cognitivo del filósofo Barush Spinoza¹¹, quien da una visión corporeizada y polarizada (favorables/no favorables) de dichas emociones y, por último, la línea secuencial narrativa trabajada por Kennet Gergen.¹² En lo que aspectos metodológicos se refiere, en el estudio en cuestión se pusieron en debate los aportes teóricos y los etnográficos (entrevistas, observación participante y expedientes clínicos), lo que llevó a una reestructuración y reorganización de las narrativas. El resultado dio lugar a la posibilidad de configuración de dos modelos de trayectorias de salud-enfermedad-atención/muerte (ver figuras 1 y 2), a través de los cuales se pudieron elaborar varias reflexiones en relación al marco teórico y datos empíricos.

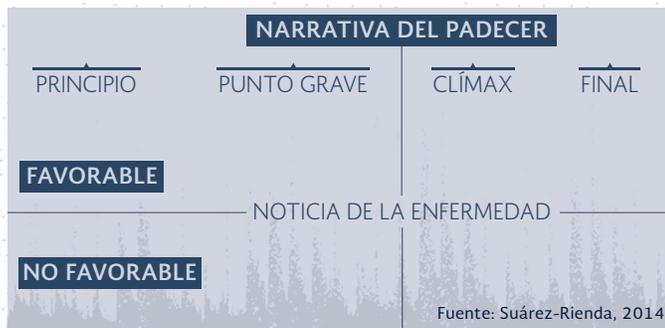


Figura 1. Esquema de trayectoria narrativa emocional.

En segundo lugar, observamos que los estudios sociales desde las emociones pretenden ir más allá de estudiar las emociones en sí mismas, de forma particular como objeto principal de análisis, y considerarlas como vía de acceso clave para el conocimiento de cualquier fenómeno social. En este grupo encontramos las reflexiones de finales de los setenta de Arlie Hochschild⁴ o sobre la primera década del S.XXI de Kathryn Lively¹³ desde la sociología, así como de otros investigadores – provenientes tanto de la sociología como de la antropología y otras disciplinas afines.¹⁴

En este sentido, se destaca la necesidad de reconocer la existencia de las emociones del investigador como parte de su realidad, la capacidad para integrarlas de manera explícita en el trabajo antropológico y, al mismo tiempo, la necesaria distancia metodológica que esta propuesta implica. Se ha hecho mención en otras

investigaciones sobre la ceguera que epistemológica y metodológicamente hemos tenido sobre el manejo emocional.³ Ante la constante preocupación sobre esta carencia, es que la reflexividad ha cobrado fuerza en el

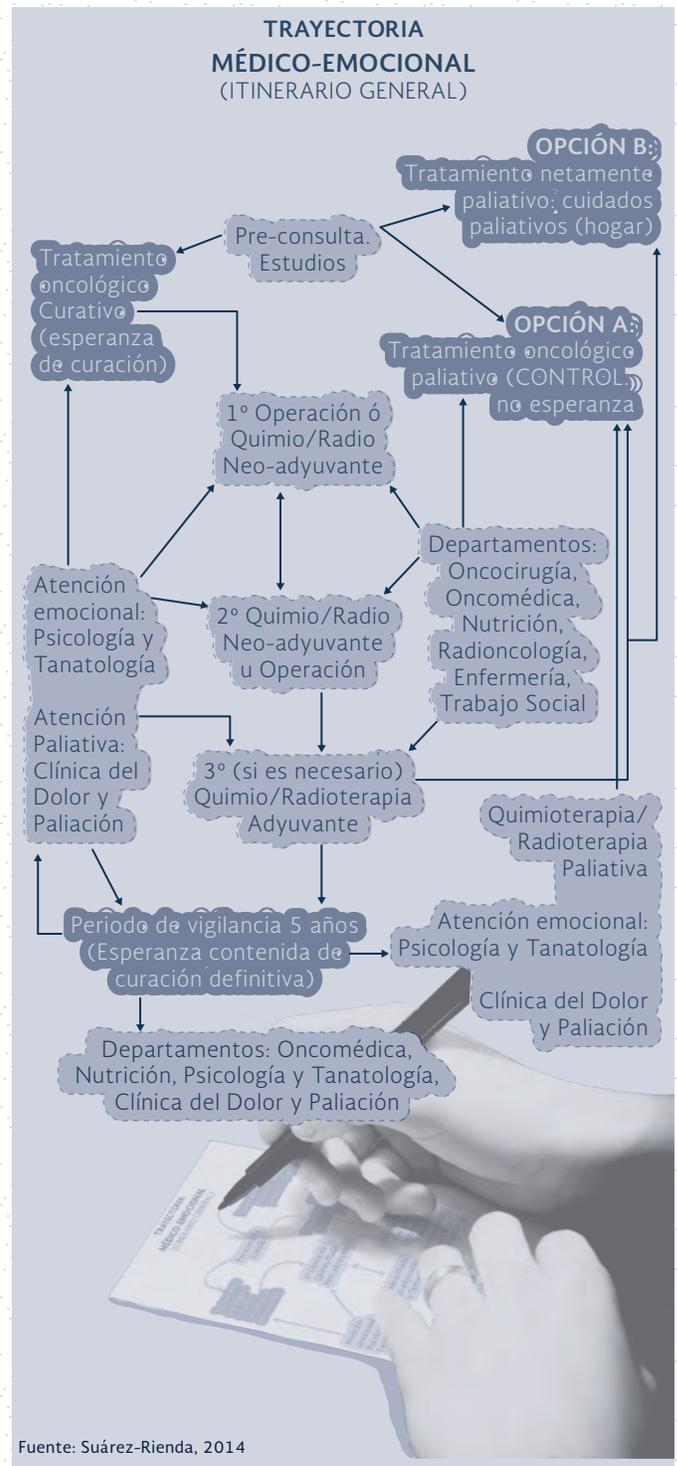


Figura 2. Itinerario general de trayectoria médica y emocional en institución hospitalaria oncológica.

campo de las ciencias sociales, en particular la antropología, donde se ha vuelto fundamental una perspectiva reflexiva.

Retomamos la reflexión producida en el marco de la investigación de Gómez^{16, 17}, quien enfatiza la necesidad de una perspectiva reflexiva en el trabajo de campo con mujeres diagnosticadas con anorexia nerviosa, a partir de los conflictos generados en la búsqueda de participantes, el contacto con algunas mujeres y los episodios de crisis y seguimiento, el establecimiento de relaciones que trascienden la barrera de la etnografía y el papel de la antropóloga en las experiencias particulares de las participantes.

Como señala Sánchez¹⁸, “el encuentro etnográfico es un acto comunicativo mucho más complejo de lo que admitimos y hay múltiples dimensiones en las interacciones que se producen” (2003: 76); al recuperar los relatos de los otros, establecemos una relación subjetiva con la persona con la que hablamos, para la cual la empatía es un elemento fundamental que permitirá la identificación con la experiencia del otro. Así, proponemos la necesidad de una constante reflexión sobre las implicaciones de realizar investigación sobre el padecimiento y las narrativas que a partir de él se construyen.

El trabajo etnográfico, además del encuentro con el otro, generalmente desencadena procesos de encuentro y desencuentro con uno mismo; pero también con el

otro. Como señala Schepher-Hughes¹⁹ una distancia ética y una perspectiva reflexiva son fundamentales para evitar omisiones, malas interpretaciones o descripciones ambiguas, a la vez de evitar proyecciones sobre conflictos internos. De este modo, la autora propone una distancia y análisis continuos entre la cotidianidad y el campo, un “autoanálisis etnológico”, que permita “sacar a la luz y desembarazarse de las capas de subjetividad y de los prejuicios que se van creando y que distorsionan la percepción de una realidad etnográfica objetiva” (2010: 214).

La importancia del trabajo etnográfico, además de la recuperación de datos para el análisis antropológico, radica en la co-construcción de narrativas que den sentido a la experiencia del participante en la investigación al mismo tiempo que permite situar al investigador como sujeto-activo en esta. En este sentido, “la reflexividad nos fuerza a pensar en las consecuencias de nuestras relaciones con otros, tanto si son en condiciones de reciprocidad, asimetría o de explotación potencial”¹⁸ (Sánchez, 2003: 83). Poco a poco se abre el debate sobre la gestión de las emociones en el trabajo de campo: Toledo²⁰ señala que las emociones se generan en la interacción social y, en la investigación antropológica, se deben entender asociadas al contexto en el que se produzca y en la negociación en la identificación y desidentificación.



Reflexiones finales

Como bien señalan Garro y Mattingly²¹, la narrativa es nuestra forma particular como humanos de dar significado a la experiencia vivida, un poderoso medio de comunicación por el cual podemos ir aprendiendo y comprendiendo al “otro” en sus diferentes contextos. Nos comunicamos a través de discursos conversacionales, de relatos que complementan nuestra cotidianidad de historias, anécdotas, acontecimientos inesperados, relatamos nuestras experiencias a través de relaciones sociales, etc. En este sentido, si tomamos en cuenta que la “autonarración”, como distingue Gergen¹², es una “explicación que presenta un individuo de la relación entre acontecimientos autorrelevantes a través del tiempo” (Gergen, 1996:233), podremos ver en la misma la oportunidad de rescatar, analizar e interpretar las emociones variables que acompañan al narrador, con un padecimiento en el caso que nos ocupa, en su relato biográfico.

Consideramos que los estudios revisados se orientan a retomar la dimensión emocional como un elemento transversal en el contexto social y cultural, dotando de una vía alternativa para el análisis de problemáticas sociales incluyendo, como hemos visto a lo largo de estas páginas, temas actuales en cuestiones de salud/enfermedad. Incorporar la dimensión emocional para el análisis de las narrativas del padecer implica necesariamente un ineludible compromiso que parta de cuestionarse sobre las perspectivas teóricas que guían la investigación, la conceptualización de las emociones y una propuesta metodológica para su acercamiento.

Finalmente, retomamos la propuesta de Flores y Díaz² para elaborar una tercera vía etnográfica, más próxima a las relaciones interpersonales que establecemos como investigadores en el trabajo de campo y otorgando protagonismo a las emociones de manera transversal en los estudios que conducimos. Sin duda, este es un consejo básico que pocas veces recibimos durante nuestra formación y en el ejercicio profesional, por lo que implica un gran reto para los que investigamos sobre el padecer desde las ciencias sociales.

REFERENCIAS

1. López, O. y Reartes, D. Estudios socioculturales de las emociones [Sesión de enero y febrero] Seminario Antropología de las emociones. México, D.F. CIESAS. 2016.
2. Rosaldo, R. Introducción y Aflicción y la ira de un cortador de cabezas. En Rosaldo, R. Cultura y Verdad. Nueva propuesta de análisis

social. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Grijalbo; 1991: p. 23-44.

3. Flores, J. y Díaz, R. Emociones en el etnógrafo: equipaje y destrezas difíciles en el campo y la escritura. En Abad, L. y Flores, J. Emociones y sentimientos: enfoques interdisciplinarios. La construcción sociocultural del amor. Castilla, España: Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha; 2010. p. 79-94.

4. Hochschild, A. R. “Emotion Work, Feeling Rules, and Social”. American Journal of Sociology; 1979: 85 (3); 551 - 575.

5. Rosaldo, M.Z. Toward an anthropology of self and feeling. En Shweder, R. and Le Vine, R. Culture theory. Essays mind, self, and emotion. USA: Cambridge University Press; 1984: 137-157.

6. Lutz, C. y White, G. M. The Anthropology of Emotions. En Annual Review of Anthropology, (internet); 1986: 15; 405-436 [acceso 2016-september-25] Disponible en: <http://antares.iztacala.unam.mx/renisce/wp-content/uploads/2012/05/the-anthropology-of-emotions1.pdf>

7. Fernández, A. Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos. Rev. Nueva Época, 2011; 26: 1 - 24.

8. Greenberg, L. y Paivio, S. Trabajar con las emociones en psicoterapia. Barcelona: Paidós. 2007. (citados en Fernández, A. Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos. Rev. Nueva Época, 2011; 26: 1 - 24)

9. Bericat, E. 2000. La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. En Revista Papers (internet); 2000: 62;145-176 [acceso 2016-september-25] Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/25603/25437>

10. Suárez-Rienda, V. “Tengo cáncer, ¿me voy a morir?”. Trayectorias narrativas emocionales en el ámbito hospitalario del Centro Estatal de Cancerología ‘Dr. Miguel Dorantes Mesa’. Tesis de Maestría en Antropología Social. México: CIESAS; 2014.

11. Spinoza, B. Ética demostrada según el orden geométrico. Madrid: Tecnos. 2007.

12. Gergen, K. Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social. Barcelona: Paidós; 1996.

13. Lively K. J. y Weed, A. A. Emotion Management: Sociological Insight into What, How, Why, and to What End? Emotion Review; 2014: 6 (3); 202-207.

14. López Sánchez, O. La pérdida del paraíso: el lugar de las emociones en la sociedad mexicana entre los siglos XIX y XX. México: FES Iztacala-UNAM; 2012.

15. Cardoso, R. El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar, escribir. Brasil: Unicamp; 2003.

16. Gómez, D. Anorexia y sexualidad: trayectoria de una mujer diagnosticada con anorexia nerviosa. Revista de Estudios de Antropología Sexual, Primera época. 2015 Ene-Dic; 1(5): 67 - 82.

17. Gómez, D., Peña, Y. y Paulo, A. The anorexia bodies: health-disease-care process and body image in young women of Mexico City. Journal of the Netherlands Association for Gender Studies and Feminist Anthropology; VU University, 2015 Julio; 35; 39 - 46.

18. Sánchez, C. Voces y escritura: la reflexividad en el texto etnográfico. Revista de Dialectología y tradiciones populares, 2003; 1: 71 - 83.

19. Scheper-Hughes, N. Ira en Irlanda. Del Olmo, M. Dilemas éticos en antropología. Las entretelas del trabajo etnográfico. Madrid: Trotta; 2010: p. 203 - 228.

20. Toledo, A. Gestión de las emociones en el proceso de la investigación: etnografiando en contextos de violencia. Ankulegi, 2010; 14: 25 - 35.

21. Garro, L. y Mattingly, C. Narrative as construct and construction. En Garro, L. y Mattingly, C. Narrative and the cultural construction of illness and healing. California, U.S.A.: University of California Press: 2000: p 1 - 49.

Consulta las
instrucciones
para autores

R E V I S T A
CONAMED

